

Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración

Territorialized everyday life between proxemics and diastemics: time-space rhythms in a context of acceleration

Alicia Lindón

Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa (México)
alicia.lindon@gmail.com

Resumen

La aceleración de las sociedades contemporáneas constituye un fenómeno insoslayable, ampliamente instaurado desde las últimas dos décadas del siglo XX. La aceleración tuvo su mayor impulso con el desarrollo tecnológico del siglo XX y su origen ha radicado en el proceso de acumulación capitalista actual. Sin embargo, ha desbordado lo tecnológico y lo económico, se ha entronizado culturalmente y también se ha articulado como parte nodal de la construcción social del mundo actual. En este documento, se analiza la aceleración y los ritmos sociales asociados a ella desde la perspectiva de los sujetos en su mundo de la vida cotidiana. Como toda perspectiva focalizada en el sujeto en la vida cotidiana, esto trae consigo el interés analítico por la acción y las prácticas, el sentido y los significados. No obstante, en esta ocasión esas dimensiones de la cotidianidad son consideradas junto a la corporeidad/emocionalidad del sujeto y su espacio-temporalidad.

El documento aborda ciertas estrategias que desarrollan algunos tipos de sujetos sociales que están inmersos enteramente en dicha aceleración. En ocasiones forjan de manera espontánea estrategias de adaptación a la aceleración, otras veces configuran estrategias de resistencia. En otros casos se orientan hacia estrategias híbridas que incluyen tanto la adaptación como la resistencia. Así, estas estrategias buscan cotidianidades inmersas en distintas formas de proxemia corporal y afectiva, y otras veces se persiguen cotidianidades fundadas en la diastemia corporal y afectiva través de la distancia y el aislamiento. El texto aborda primero algunas estrategias cotidianas de tipo proxémico. En la segunda parte,



se abordan estrategias de carácter diastémico. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

Palabras clave

Vida Cotidiana – Espacialidad – Cuerpo – Proxemia – Diastemia

Abstract

The acceleration of contemporary societies is an unavoidable phenomenon, widely introduced in the last two decades of the twentieth century. The acceleration got a major boost with the technological development of the twentieth century and its origin is rooted in the current process of capitalist accumulation. However, it has overwhelmed technological and economic aspects, it has been enthroned and has also been culturally articulated as nodal part of the social construction of the world. In this paper, we examine the acceleration and social rhythms associated with it from the perspective of the subjects in their everyday world. Like any focused perspective on the subject in everyday life, this brings analytic interest in practical action, sense and meanings. However, this time those dimensions of everyday life are considered by the physicality/emotionality of the subject and its space-time. This paper addresses some strategies developed by some types of social subjects who are entirely immersed in that acceleration. Sometimes they spontaneously develop strategies to adapt to the acceleration; some other times they shape strategies of resistance. In other cases, hybrid strategies that include both adaptation and resistance are developed. Thus, these strategies seek daily routines immersed in various forms of physical and emotional proxemics, or, in some cases, daily routines pursue the physical and emotional diastemics through the distance and isolation. This article starts by discussing the first type of proxemic strategies, then turns to diastemic strategies and it finally presents some concluding remarks.

Key words

Everyday life – Spatiality - Body - Proxemics - Diastemics

La aceleración de las sociedades contemporáneas constituye un fenómeno insoslayable, ampliamente instaurado desde las últimas dos décadas del siglo XX. En buena medida, la aceleración tuvo su mayor impulso con el desarrollo tecnológico del siglo XX y su razón de ser ha radicado en el proceso de acumulación capitalista actual (Harvey, 1998). Sin embargo, ha desbordado lo tecnológico y lo económico, se ha entronizado culturalmente y también se ha articulado como parte nodal de la construcción social del mundo actual. Por esto, Italo Calvino ha señalado que “la dimensión del tiempo ha sido destrozada, no podemos vivir ni pensar sino en fragmentos de tiempo, cada uno de los cuales sigue su propia trayectoria y desaparece inmediatamente” (1980:8). Una constatación

de la centralidad social de la aceleración es el auge creciente del denominado movimiento de resistencias *lowo* movimiento del elogio de la lentitud, para usar las palabras de Carl Honoré (2005).

Tal vez por la vinculación de la aceleración con la globalización y por la escala mundial que la caracteriza, es que suele ser analizada como un fenómeno social en sentido amplio, casi como algo estructural. En este documento, a diferencia de esos abordajes, se analiza la aceleración y los ritmos sociales a ella asociados desde la perspectiva de los sujetos en su mundo de la vida cotidiana, tal como se desprende de las palabras citadas de Calvino, es decir, desde la vida de las personas inmersas en esa aceleración. Como toda perspectiva focalizada en el sujeto en la vida cotidiana, esto trae consigo el interés analítico por la acción y las prácticas, el sentido y los significados. No obstante, en esta ocasión esas dimensiones de la cotidianidad son consideradas junto a la corporeidad/emocionalidad del sujeto y a su espacio-temporalidad. Si bien todo sujeto posee un cuerpo y todo cuerpo experimenta emociones, ha sido frecuente que los análisis del sujeto –aun en su mundo cotidiano- prioricen la acción o los sentidos y significados de la acción, y desdibujen la corporeidad/emociones así como la espacialidad.

La espacialidad del sujeto lo hace necesariamente habitante de diversos lugares en temporalidades específicas. Para el sujeto, el espacio es relevante porque forma parte de las condiciones insoslayables de la vida. Parafraseando el clásico texto de Eric Dardel (1990), cabe recordar que podremos estar en un lugar o en otro, podremos movernos de un lugar a otro; pero siempre vamos a estar en algún lugar. Para decirlo con las palabras de Perla Serfaty-Garzón: “el hombre viene al mundo, y desde ese primer instante está en relación con sí mismo, y con el entorno [natural] y social. Existir, ser, significa desde el primer momento, ser ahí, situado, localizado, pero también inserto en una comunidad, en un tiempo dado” (Serfaty-Garzon, 2003:2).

Ese estar en los lugares ocurre en fragmentos particulares de tiempo. Ni el lugar en el que estamos, ni el tiempo en el que ello acontece, resulta neutro para nuestras acciones y para nuestro ser en el mundo. A través del estar en los lugares, tejemos relaciones con ellos, los cargamos de sentidos, de memoria y también de fantasías. Así les otorgamos densidad a los lugares de nuestro cuerpo y a los encuentros con otros que en ellos acontecen, y para los que los lugares no son simples *locus* (Lussault, 2007; Lussault y Stock, 2010).

La aceleración esencialmente es un fenómeno de carácter temporal. Pero debido al carácter indisoluble del tiempo y el espacio, dicha aceleración tiene implicaciones espaciales, arrastra consigo el espacio. Por ello, autores como David Harvey (1989) y Anthony Giddens (1990; 1991) han planteado que una derivación de la aceleración contemporánea es la compresión espacio-temporal. La aceleración no sólo implica velocidad, también comprime el espacio. Así es

que lo que otrora era lejano, se torna más próximo y como advirtiera Giddens (1990; 1991), los lugares pierden los anclajes locales y ganan en relaciones lejanas. Si bien estos son fenómenos macrosociales insoslayables, cada sujeto los experimenta de diversas formas, que aun no son enteramente conocidas.

De igual forma es necesario subrayar que si bien la aceleración se ha instaurado socialmente en el mundo, no todos los sujetos sociales están inmersos en ella de la misma forma. Una vez más, cabe subrayar que lo macrosocial emerge y se reconfigura de formas particulares en lo microsocioal (Knorr-Cetina y Cicourel, 1981). La forma de vivir la aceleración se relaciona al menos con el modo de vida, con las actividades desarrolladas por las personas, con los lugares en los cuales se habita, con las posiciones que se ocupa en la estructura social y con las trayectorias biográficas.

Desde la perspectiva del sujeto, la aceleración se hace parte de la vida cotidiana. No es un fenómeno estructural sobre el cual sólo se informe, más bien penetra en su vida. La cotidianidad adquiere mayor velocidad, los acontecimientos y rutinas cotidianas se suceden en ciclos de tiempo más cortos y el sujeto se ve impulsado a llenar su tiempo cotidiano con mayor número de actividades, porque se asume la fantasía de que si el tiempo transcurre aceleradamente la realización de más actividades garantiza su mejor aprovechamiento por parte de las personas (Juan, 2000). Así, la saturación cotidiana con más y más actividades produce ritmos cotidianos que los sujetos viven a través de la fatiga. Ante ello algunos sujetos recurren espontáneamente a estrategias de manejo de la espacialidad cotidiana, que constituyen otras tantas fantasías con las cuales se aspira a mitigar la aceleración. Es relevante que el sujeto anónimo responda al tiempo incontrolable con la manipulación de su espacio. Se trata de respuestas espontáneas fundadas en el conocimiento práctico para el cual el espacio y el tiempo son indisolubles, aunque los saberes científicos los han separado frecuentemente.

Por todo lo anterior, los sujetos inmersos en la aceleración y los ritmos sociales contemporáneos son sujetos-cuerpos que habitan diversos lugares, de distintas formas. Así la aceleración es revisitada en este texto en términos espacio-temporales y corporales desde la perspectiva del sujeto en su vida cotidiana.

De modo tal que en este trabajo se integra el espacio de vida de los sujetos entendido como las coordenadas básicas desde las cuales se construyen y vuelven a construir las relaciones sociales. En esta perspectiva, más que el espacio en sentido amplio se lo considera como fragmentos de espacio-tiempo de los sujetos en su cotidianidad: espacios vividos en tiempos vividos (Di Meo, 1991, 2000). A ello se integra el cuerpo entendido como el primer espacio manipulativo y experiencial de todo sujeto.

Con este contexto, el documento aborda ciertas estrategias que desarrollan algunos sujetos sociales que están inmersos enteramente en dicha aceleración.

Se trata de sujetos urbanos de las clases medias, con alta movilidad espacial, no sólo cotidiana intraurbana sino también hacia territorios lejanos. En ocasiones, estos sujetos forjan de manera espontánea estrategias de adaptación a la aceleración, otras veces configuran estrategias de resistencia. En otros casos se orientan hacia estrategias híbridas que incluyen tanto la adaptación como la resistencia. Estas estrategias cotidianas de carácter espacial, a veces ocurren simultáneamente hacia dos polos aparentemente opuestos de la experiencia espacial y de la corporeidad. Por un lado, se buscan cotidianidades inmersas en distintas formas de proxemia corporal y afectiva. Por otro lado, se persiguen cotidianidades fundadas en la diastemiacorporal y afectiva a través de la lejanía y el aislamiento. En última instancia, todo acercamiento también constituye un alejamiento, y por lo mismo la diferenciación de estas estrategias sólo es analítica.

Así el texto aborda primero unas estrategias cotidianas de tipo proxémico–recuperando el clásico concepto de Edward Hall (1966)- con algunas variantes en cuanto a las escalas proxémicas. En la segunda parte se abordan estrategias de carácter diastémico. Por último se presentan algunas reflexiones finales respecto al carácter inconcluso y fantasioso de ambos tipos de estrategias de manejo de la aceleración y los ritmos sociales, así como de la fragmentación de la vida que traen consigo.

1. Las estrategias de la proxemia corporal y afectiva

Es algo reconocido que la aceleración actual aproxima a sujetos que habitan territorios distantes entre sí. Esto constituye un asunto de carácter multidimensional. Es social, es espacial y es corporal por lo que aquí nos interesa analizar, aunque también lleva consigo otras dimensiones. Estos acercamientos suelen concretarse por dos caminos principales: uno es el fenómeno creciente del viaje y el otro es la tecnología de la comunicación, que llega a crear comunidades virtuales con sujetos que habitan lugares distantes unos de otros. Así, la aceleración trae aparejada la compresión espacio-temporal por el acercamiento y/o comunicación de personas y lugares que físicamente eran distantes. A diferencia de este fenómeno muy analizado en los últimos años, en este apartado se analiza aquel acercamiento físico -que no resulta del viaje¹- que es experimentado por aquellos sujetos que en algún fragmento de su cotidianidad mitigan la aceleración con relaciones y territorios de la proximidad (Guérin-Pace, 2003-2004). Los territorios de la proximidad son practicados, recorridos, devienen en los lugares de encuentro con conocidos, representan seguridad y así son cargados de sentidos. Corporalmente son experimentados como los lugares de nuestro cuerpo, los lugares en los que corporalmente no emerge el estado de alerta, sino la confianza ante lo conocido.

¹ El viaje se aborda en la última parte.

Estas estrategias enfrentan claramente el fenómeno de esencia temporal, manipulando su espacialidad. Así, cuando la aceleración permite extenderse espacialmente y llegar a territorios muy lejanos, algunos sujetos optan por hacer eso y al mismo tiempo reducir parcialmente sus espacios de vida. Ello representa una búsqueda de proxemiacorporal y afectiva de manera directa, a diferencia de los acercamientos mediados por la tecnología, como las comunidades virtuales. Esta reducción experiencial de los espacios de vida suele ocurrir en varias escalas geográficas: una es la barrial, otra es la de la casa y aun se podría reconocer otra, como es la del automóvil particular. Algunos sujetos reducen sus espacios de la proximidad en una o algunas de estas escalas, mientras que otros operan estrategias en todas estas escalas simultáneamente. En cualquiera de los casos, lo relevante es que estas reducciones espaciales muestran indirectamente el radio de acción del territorio de la proximidad que le genera certezas y seguridades sociales y corporales al sujeto.

1.1. Las estrategias proxémicas: del regreso al barrio a las *gatedcommunities*

Una de estas estrategias orientadas a la proxemia corporal y afectiva se relaciona con la escala geográfica del barrio, como una búsqueda o un regreso al barrio en estricto sentido, o en términos amplios.

En los inicios de la modernidad, el sujeto urbano encontraba el sentido de la libertad en lo inesperado que alberga la ciudad, en la diversidad urbana, en el anonimato que permite la gran ciudad y en los territorios urbanos extensos y sin límites. Al respecto, se pueden recordar palabras y claves analíticas que se han tornado clásicas, como la figura del *flâneur* benjaminiano (Delgado, 1999), el transeúnte de Isaac Joseph (1988), la densidad simmeliana, la riqueza urbana del encuentro con el otro, lo heterogéneo (Giannini, 2004). En el contexto de la aceleración actual, emergen perspectivas francamente diferentes a aquellas conocidas: algunos sujetos para los que la aceleración de su vida cotidiana ha ampliado sus territorios, desarrollan estrategias para reducir experiencialmente sus espacios de vida residenciales. Así antes que buscar la metrópolis, la estrategia espontánea consiste en reducir en la práctica la metrópolis a Micrópolis (García Canclini, 1997; Lindón, 2010): se habita en grandes ciudades, pero las experiencias cotidianas se delimitan a pequeños territorios de la proximidad. En algunos casos las estrategias de reducción de los territorios de la proximidad conducen al sujeto a la revalorización del barrio, particularmente aquellos barrios más o menos centrales que han sido objeto de procesos de gentrificación. En otros casos la reducción de los espacios de la proximidad de escala barrial se concreta en las *gatedcommunities* suburbanas.

Esta estrategia práctica se relaciona con el saber hacer espacial (o conocimiento práctico espacial), que está anclado en el cuerpo. Este conocimiento práctico espacial corporizado le permite al sujeto resolver problemas cotidianos

como orientarse en sus desplazamientos. Aunque también hace posible enfrentar cuestiones más complejas como es la elaboración de estrategias proxémicas como las aquí consideradas.

La reducción de la espacialidad cotidiana se constituye en una forma con la que se busca mitigar la fatiga de la aceleración, la falta de identificación con territorios extensos en los que se dispersa la cotidianidad y con otredades antes lejanas, pero que la compresión espacio-temporal coloca junto a nosotros. Así como también deviene en una forma de auto-confinamiento en territorios que otorgan seguridad, frente a entornos ampliados y amenazantes, a veces solo por su diversidad.

Por un lado, la estrategia lleva consigo el deseo de residir en barrios con fuerte contenido simbólico, como los centros históricos o lugares que han sido escenarios de acontecimientos relevantes. En otros casos, esto se maneja como el regreso al barrio en el que alguna vez se residió y que por lo mismo contiene fragmentos de la memoria biográfica (Lindón, 2011). Por otro lado, el sujeto intenta construir un vínculo afectivo fuerte con el lugar de residencia, que es concebido como una otredad en la cual interesa verse reflejado y con respecto a la cual se siente pertenencia. En el caso del repliegue en las *gated communities* se impone la fantasía de la seguridad y la protección entre semejantes dentro de un territorio de la proximidad (Capron, 2006; Giglia, 2008). De esta forma, la aceleración temporal cotidiana y la alta movilidad espacial -que es uno de sus correlatos- no se eliminan. Perduran, pero articuladas con territorios de la proximidad en los cuales se crean intersticios experimentados a través de la proximidad afectiva y corporal, tanto con los otros y como con el lugar que deviene en otra forma de otredad. La proximidad con el barrio se hace más intensa en esos intersticios. Y a su vez, dichos intersticios son demarcados de diferentes formas por cada sujeto que habita el barrio, en función de las experiencias biográficas vividas en ellos y de las prácticas que realiza en cada lugar.

La proximidad afectiva y corporal con el barrio constituye una forma de territorialidad, es decir un sentido de pertenencia recíproca entre el sujeto-cuerpo y el lugar (Raffestin, 1982). Para el sujeto, la territorialidad -que en esencia es inmaterial, es un sentido- tiene su anclaje en la corporeidad: el sentido de pertenencia y el bienestar que genera el lugar está corporizado.

La proximidad corporizada respecto al entorno barrial, desborda el territorio y el propio cuerpo, haciéndose extensiva a los otros que habitan el barrio. Sin embargo, esa otredad es difusa. Se trata de cercanía con los otros, que pueden ser conocidos o desconocidos individualmente, aunque resultan cercanos, semejantes, con quienes tácitamente se comparte esa forma de territorialidad y también diversas prácticas frecuentes en el lugar, así como problemas y ventajas colectivamente reconocidos como tales.

Esta estrategia proxémica de regreso al barrio incluye un abanico de tipos de prácticas: Un tipo son las prácticas de “des-alejación” (*Entfernung*) para expresarlo en lenguaje heideggeriano² o bien, de prácticas de acercamiento. La des-alejación son prácticas de carácter social, espacial y corporal al mismo tiempo: alejarse/acercarse siempre trae consigo alguna valoración de carácter social que motiva el alejamiento/acercamiento. Al mismo tiempo el alejamiento/acercamiento supone la interposición o la anulación de una distancia, que puede ser física o incluso emocional; y toda distancia refiere a lo espacial. De igual forma, el alejamiento/acercamiento también es corporal ya que esa distancia que se interpone o se elimina tiene una referencia básica dada por el propio cuerpo.

Una de las formas más usuales de des-alejación es aquel acercamiento a otros para participar en pequeños grupos sociales con los cuales se experimenta cierta pertenencia o cierto vínculo social y la cercanía corporal se reconoce como familiar. Estas prácticas son frecuentes en la escala barrial.

La vida cotidiana misma se construye a través de la des-alejación, porque los seres humanos somos en esencia móviles y ello siempre nos acerca a algo y nos aleja de otros fenómenos. La des-alejación es un fenómeno corporal, y se relaciona con los sistemas cognitivos corporizados. Es corporal porque es a través de la motricidad del cuerpo que es posible tanto el alejamiento como el acercamiento. Pero también es corporal porque los mecanismos de orientación que permiten reconocer los acercamientos y alejamientos están anclados en el cuerpo y en los sistemas cognitivos corporizados. Y aun más, la cercanía o la lejanía se constituyen en experiencias agradables o rechazadas, buscadas o evitadas, recordadas u olvidadas, que antes de ser pensadas, reflexionadas, evaluadas, se experimentan corporalmente en todas estas variadas formas. Expresiones verbales muy usuales, y que muestran que en nuestra cotidianidad es constante la des-alejación, pueden ser por ejemplo: “estoy muy cerca, estoy llegando”, “eso lo podemos encontrar en la esquina”, “ven y conversamos el asunto”. Estas expresiones verbales, al igual que muchísimas otras que nos resultarían tan familiares como éstas, son una muestra de la integración de la des-alejación como una pauta cotidiana relacionada tanto con nuestra condición de seres móviles en el espacio, como también con la condición gregaria de todo ser humano y con la apropiación corporal del territorio como algo básico de todas las personas.

El regreso al barrio, el confinamiento en las *gated communities* y otras estrategias de reducción de los territorios de la proximidad a la escala barrial, no sólo permite proxemia con el lugar y los otros en sentido amplio, también hace posible desarrollar las prácticas de des-alejación con sujetos particulares de ese

² Para Heidegger el *Dasein*, o el ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas, se caracteriza por la *Entfernung* (des-alejación o acercamiento) y por la *Ausrichtung* (orientación).

entorno. Todo ello se nutre de la certeza que otorga el conocimiento del otro en un territorio reducido y familiar. Tal vez el reverso del fenómeno es la reducción de la heterogeneidad social al reducir los mundos sociales. La proxemia, el regreso al barrio cargado de memoria y de sentidos y el confinamiento en una comunidad cerrada, con sus diversas formas de des-alejación, se buscan, se desean, como una promesa de certezas y seguridades otorgada por el habitar un territorio conocido, cuando lo que está más allá de esos territorios se concibe como envuelto en la aceleración y la incertidumbre que supera la escala humana.

1.2. El confinamiento en el micro espacio cerrado experiencial y materialmente de la casa

Otro conjunto de prácticas de manejo del espacio vivido con las cuales algunos sujetos enfrentan la aceleración, los ritmos sociales y la ampliación del horizonte espacial que ella trae aparejados, es el que toma como foco la escala geográfica del espacio de la casa, un espacio aun más reducido y próximo que el barrio. Esta estrategia se puede sintetizar metafóricamente con la expresión “la entronización de la casa” (Lindón, 2006), es decir un incremento de la centralidad de la casa en la vida de los sujetos, con relación al peso la vida urbana externa a la casa. En esta perspectiva la casa no es sinónimo de la vivienda. La casa constituye el espacio de vida primario del sujeto, cargado de sentidos, de memoria, sueños y fantasías. Así, es posible observar dos viviendas iguales en términos materiales, pero diferentes como casas por la forma de vivirlas y apropiarlas que han realizado los diferentes sujetos que las habitan y, en consecuencia, por los sentidos y la memoria diferente que alojan cada una de ellas.

Las tendencias históricas forjadas durante el siglo XX en cuanto a la ampliación de la vida urbana y la heterogeneidad del espacio público, más bien indican lo opuesto en cuanto a la centralidad de la casa. Por ejemplo, cabe recordar el análisis realizado por Catherine Bidou (1999) -a partir de la obra de Proust- en el cual muestra que a fines del siglo XIX la burguesía parisina va extendiendo y prolongando la vida social al espacio público de los cafés de los bulevares nuevos en aquella época, cuando anteriormente se cobijaba en los salones de sus casas. Sin bien otros grupos sociales y otras zonas del espacio público de la misma ciudad de París (o de muchas otras) nunca dejaron de ser habitadas en el sentido más amplio de la expresión, es relevante recordar aquel fenómeno analizado por Bidou porque constituyó un antecedente de una nueva forma de apropiación del espacio público. Los comportamientos que aquí analizamos con relación a la actual aceleración, parecen poner en entredicho aquella tendencia. Ello no niega que los espacios públicos de muchas ciudades, particularmente en algunas áreas de las grandes ciudades latinoamericanas, sean espacios densamente ocupados por un espectro de actividades diversas que van desde su apropiación como lugar

de residencia a su apropiación como lugar de trabajo y de consumo.

La retirada parcial del espacio público –y en consecuencia, de lo colectivo- actualmente se presenta entre ciertos sectores de las clases medias urbanas. Ello no es ajeno a las tendencias urbanas instauradas en las últimas dos décadas en diversas ciudades del mundo, que van reproduciendo con particularidades el modelo de ciudad dispersa/difusa americana. Aunque este asunto ha sido revisado desde visiones urbanas más o menos estructurales, aun es necesario revisarlo desde la perspectiva de los sujetos en su cotidianidad, lo que incluye la corporalidad y las emociones.

Esa retirada parcial del espacio público y la búsqueda protectora de la casa, nos recuerda que aun en tiempos de la alta movilidad espacial por la aceleración, la casa sigue representando el punto de referencia básico desde el cual el sujeto construye su relación con el entorno, con el barrio, con el vecindario (el colectivo social que habita el barrio) y con la ciudad misma. Bárbara Allen ha observado al respecto que “la casa es un lugar de síntesis, lugar último, lugar por el cual, aun en situaciones difíciles, las personas movilizan sus recursos y defensas para preservarlo” (2003: 140). Esta autora también plantea que en ocasiones el sentido de la casa se puede apreciar ante su “pérdida”. Aunque los sujetos también han mostrado que ese sentido se puede recrear incluso habitando en las calles, como ocurre con los *homeless*.

En el mismo tenor que el planteamiento previocabe recordar las palabras de Gastón Bachelard, para quien la “casa es nuestro rincón en el mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos” (Bachelard, 1992: 34). La casa constituye el primer mundo del ser humano, sustituye la contingencia; sin casa el ser humano estaría disperso. Este autor además apunta que “el estar amparado sensibiliza respecto a los límites del albergue” (1992: 35). Así, la imaginación puede construir muros con elementos tan volátiles como las sombras, y sentirnos protegidos dentro de esos “muros”. Como también podemos sentirnos desprotegidos aun detrás de la muralla. Por esta condición que asocia la casa a su habitante y a su existencia, la casa también lleva consigo una memoria. Es una memoria compleja, no sólo de lo vivido allí, sino también de lo que se ha vivido en otras casas, que entra en el juego de las analogías y contrastes permanentes que realiza todo sujeto en cualquier experiencia espacial. Por esa relación entre el sujeto y la casa es que el sentido de la casa no sólo integra cotidianidad presente y memoria, sino también lo que el habitante proyecta en un horizonte futuro. Todo lo anterior ha constituido-particularmente en las ciudades del siglo XX-un punto de referencia básico desde el cual los sujetos se proyectan, participan y despliegan sus prácticas en ese mundo social amplio, heterogéneo e inesperado, que es el territorio externo a la casa. Ese primer mundo (la casa), no supuso repliegue en ella. La paradoja que comenzamos a observar actualmente es que los sujetos

despliegan prácticas cotidianas con las cuales, refuerzan ese mundo interior en condiciones de distanciamiento y creciente aislamiento respecto al exterior, que se suele aparecer representado como amenazante. Por ello, la concepción de la casa como el primer mundo o el primer universo parecería que transita de manera acelerada hacia una redefinición más radical, algo así como “nuestro mundo” o “nuestro universo”. El primer mundo es una referencia al lugar básico y esencial desde donde nos conectamos con el mundo. En cambio, concebirla como “el mundo” es una expresión de cierre respecto a la socialidad en sentido amplio.

El repliegue en el espacio interior de la casa ante la aceleración moviliza aspectos centrales de la clásica experiencia de “estar en casa” (Seamon, 1979), aunque también los radicaliza. Al concebir esa experiencia de interioridad protectora en oposición al mundo exterior, usualmente caótico, acelerado y amenazante, pone en juego sentidos y emociones fuertemente encarnados como son el arraigo, el sentido de la regeneración corporal, la tranquilidad y la calidez.

El arraigo es una relación directa entre el cuerpo y el lugar, que resulta del uso constante del lugar, con el consecuente acomodo corporal al lugar y con la carga de sentido que ello trae consigo. Por ello, el arraigo por la casa está directamente relacionado con la estrategia de realizar huidas a ese espacio. El acomodo del cuerpo a la casa le otorga al sujeto certezas respecto a su orden y lógicas; y las certezas se plasman en las rutinas.

En ese repliegue en el espacio de la casa, se pone en juego otro aspecto como es la apropiación del lugar, que en este caso es la casa. La apropiación le representa al sujeto el sentido de poseer un lugar propio y con un orden propio. Por ello, la apropiación es sobre todo de tipo emocional. Y el sentido de tener un lugar con un orden propio a su vez, le otorga seguridad frente a amenazas posibles. Por ello, ese repliegue frente al espacio público amenazante, le permite al sujeto cuerpo fortalecer una identidad. Por lo anterior, el repliegue en ese lugar apropiado, para el sujeto tiene el efecto de regeneración tanto en términos corporales como emocionales. A su vez, en esa regeneración también influye el sentido de la comodidad y tranquilidad que otorga el lugar propio y marcado por el orden propio, que también moviliza en el sujeto el sentido de libertad de ser y de hacer. Entrelazado con lo anterior se halla el sentido de estar en un lugar que se experimenta a través de la calidez, que resulta de la articulación de sentirse en su lugar, un lugar que le pertenece y al que uno pertenece.

Toda esta red de sentidos asociada a la experiencia de “estar en casa” como una circunstancia del presente denso del sujeto, integra otros aspectos: Uno es la memoria del lugar y el otro, las fantasías que allí han sido construidas. Sin reducir la importancia analítica de la memoria y lo imaginario, en nuestra línea argumentativa resulta que tanto la memoria como lo imaginario suelen ser fuentes que profundizan la calidez, la regeneración, la tranquilidad, la apropiación y el

arraigo propio de esta experiencia. Es por ello, que la experiencia de estar en la casa no sólo es un presente denso sino también tenso, porque se orienta tanto al pasado vivido (memoria) como al futuro deseado (imaginarios, fantasías).

La caracterización de la experiencia de estar y permanecer en la casa—un autoconfinamiento, siempre parcial— en estos términos no implica que siempre se experimente la casa de estas formas. Sin duda alguna, en las ciudades actuales también son frecuentes otras formas de experimentar el estar en la casa: por ejemplo, como el lugar donde el sujeto es objeto de violencia, como el lugar de la inseguridad y la incomodidad, como el lugar de las carencias, como el lugar por el cual no se siente vínculo alguno, como el lugar al cual se llega transitoriamente mientras se lo pueda remplazar por otro, entre muchas otras formas de vivirlo. Para nuestra argumentación es necesario considerar que esta estrategia de repliegue parcial en el espacio de la casa se da con relación a dos circunstancias: por un lado, la aceleración y los ritmos sociales que fatigan y fragmentan al sujeto. Y por otro lado, frente al desarrollo exponencial de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), que permiten relocalizar diversas actividades en ese espacio, sean actividades laborales, de consumo, educativas, de ocio, entre otras. Así, en virtud de las TIC se viene sustituyendo la comunicación presencial por la comunicación a distancia, y por ello se pueden resolver en el espacio doméstico numerosas necesidades que en otro tiempo histórico requerían del sujeto desplazamientos y relaciones sociales cara a cara. Esta concentración de actividades en la casa, en un contexto de aceleración, está fundada en el hecho de que la vivienda —como construcción material— cada día está más conectada a distintas redes. Se trata de la casa hiperconectada por redes, aunque una paradoja es que al mismo tiempo está crecientemente desconectada de la socialidad, las interacciones y copresencias de los mundos circundantes³.

La primera interpretación del asunto muestra estereotipo parcial en el espacio de la casa, como el resultado de dos fenómenos: por un lado, la búsqueda de confort y la seguridad corporal y emocional del sujeto frente a la aceleración externa que confronta la condición humana.; por otro, como el resultado de las nuevas posibilidades que ofrecen las actuales TIC. Sin embargo, esta lectura enmascara un aspecto relevante, como es el siguiente: en buena medida, el bienestar de la experiencia de estar en la casa resulta del orden que el sujeto le imprime a ese lugar, que es parte de sí mismo, el sentido del control sobre el lugar, las certezas y rutinas que allí asume y practica, y posiblemente también sea parte de una tendencia histórica a aumentar los espacios personales. En otros términos, parecería que el repliegue parcial en el espacio de la casa se constituye en una forma de sostener ritmos cotidianos fundados en la repetición, con las conse-

³ En otros casos, ha sido denominada “casa bunker” (Lindón, 2006).

cuentas certezas que ello implica. De esta forma, la reproducción social -por la vía de estos ritmos rutinarios- deviene una garantía implícita de que permanecerá ausente toda forma de innovación social. Dicho con otras palabras, ese sentido profundo y reparador del estar en la casa puede constituir a nivel social la forma de asegurar el sostenimiento de un orden social que fragmenta y fatiga al sujeto.

1.3. El aislamiento material y social a través del automóvil particular herméticamente cerrado

Otra estrategia cotidiana de carácter espacial y corporal con la cual los sujetos enfrentan la aceleración, es la extensión de la casa -y su sentido- en el automóvil particular. El automóvil deviene una caricatura de la casa. Frente a la heterogeneidad, la hostilidad y la aceleración de la ciudad, el automóvil particular es concebido como una forma de dar respuesta a la necesidad de maximizar el uso del tiempo y al mismo tiempo circular en el espacio público -aunque más precisamente, sólo es un espacio circulatorio- heterogéneo, marcando distancias y estableciendo fronteras respecto a los otros. El automóvil particular llega a ser una prolongación del propio cuerpo, que en virtud de los mecanismos técnicos de equipamiento para la seguridad se torna cada vez más aislado del exterior. El aislamiento es una posibilidad técnica, aunque también es algo deseado por el conductor: "El conductor desea atravesar el espacio, no que este atraiga su atención [...] La propia velocidad dificulta que se preste atención al paisaje" (Sennett, 1997:21).

El sujeto experimenta un estar ahí corporizado, que es en el interior del automóvil. Su cuerpo construye y se reconoce en esa interioridad y no así como parte del espacio público. Por ello Sennett ha subrayado que el "cuerpo se mueve pasivamente, desensibilizado en el espacio" (1997: 21). El cuerpo en el automóvil evita la exposición e inmersión plena en el medio urbano, que suele ser concebido como amenazante, y también como algo diferente de sí mismo.

A través de ciertos niveles de confort y ergonomía, el interior del automóvil es manufacturado como un lugar para el cuerpo, que al ser utilizado y apropiado por el sujeto va siendo construido en un lugar de su cuerpo primero, y luego en una interioridad protectora de su cuerpo (Relph, 1976). De esta forma, la atención del sujeto automovilista se canaliza hacia los otros con quienes se comparte esa interioridad o hacia los objetos diversos que forman parte de ese espacio dentro de un recinto, y que mantienen una relación corporal con el sujeto que conduce. Mientras que hacia el exterior sólo se tiene una situación de alerta relativa. El campo visual desde el interior del automóvil es el inmediato requerido para la conducción: lo que observa el automovilista del espacio urbano es lo mínimo necesario para la circulación. Y para quien no conduce el vehículo pero es parte de esa interioridad, suele ocurrir que los focos de atención, lejos de

ser externos al automóvil, son la interioridad y la cercanía con el otro. Estar en el automóvil no es lo mismo que estar en el espacio urbano propiamente dicho. Estar en el interior del automóvil implica observar fugazmente el espacio circulatorio y hacerlo desde una posición que se asume como fuera el espacio urbano.

Esta experiencia de circular por el espacio público de forma aislada y sin ser parte de él, constituye un tipo de no participación del espacio público. Así, el automovilista deviene una persona que ve desde una ventana el espacio público, y sólo lo hace parcialmente: ni lo ve de manera continua, ni detenida. No sólo mantiene distancia con ese mundo exterior, sino que interpone una frontera hermética con el medio urbano externo, que está dada por los límites del automóvil y sus sistemas de seguridad. Así, en el interior del automóvil se instaura una proxemia corporal y emocional de lo compartido con el otro y consigo mismo. Y el exterior se reduce al plano circulatorio y los otros vehículos próximos, concebidos como cosas y no como espacio urbano, y menos aún como una alteridad reconocida como tal.

De esta forma, el automóvil particular constituye un medio que reduce la heterogeneidad urbana vivida por el automovilista, a través del control del automovilista en esa interioridad. Mientras que la heterogeneidad exterior es reducida por la visión del automovilista que cosifica la vida urbana al representarla como conjuntos de cosas vistas fugazmente desde una vitrina. De esta forma, el automóvil particular reduce la heterogeneidad urbana más de lo que pueden hacerlo los medios de transporte colectivo por el efecto de la propia velocidad y la visión desde adentro. Para el sujeto que circula en un medio de transporte público, el exterior se aprecia como una cosa observable sin ser parte de ello, por ello se reduce el espacio urbano, las calles, los edificios, a simples imágenes. Mientras que en la interioridad del transporte público puede configurarse cierta heterogeneidad social imprevista. En cambio, en el caso del automóvil particular no sólo se reduce la complejidad del medio urbano, sino también se anula la posibilidad de heterogeneidad en su interior.

La construcción de una interioridad en el automóvil particular por parte del sujeto-cuerpo le permite desarrollar un proceso de acoplamiento con el lugar, incluso de anidación y apego por él. Esta interioridad se construye como una cercanía, una forma de proxemia, que hace del automóvil particular un espacio personal y del propio cuerpo. En consecuencia, esa interioridad para el cuerpo se torna familiar y conocida, por lo que no genera problemas e imprevistos. Más bien, otorga certezas y seguridad. Sin embargo, entre esa interioridad del automóvil y la exterioridad se configura una barrera infranqueable que socava la integración y participación del sujeto en el medio urbano. De esta forma, el autoconfinamiento en la interioridad del automóvil y la escasa o nula integración/participación en el medio urbano constituyen una de las caras espaciales de la aceleración.

Estas estrategias de reducir los espacios de vida de la movilidad al interior del automóvil particular como una proxemia protectora, al mismo tiempo constituyen una forma de diastemia hacia el entorno urbano concebido como hostil y amenazante del propio cuerpo (Sennett, 1997:24). Así se reconfigura y vacía de sentido el mal llamado espacio público, que deviene en un espacio circulatorio (Ostrowetsky, 2001).

2. Estrategias diastémicas: las huidas hacia la lejanía

Resulta usual que los sujetos de cotidianidades aceleradas articulen estrategias proxémicas como las revisadas u otras, con estrategias de manejo de su espacialidad de claro signo diastémico. Las diastémicas son aquellas que buscan el alejamiento corporal, social y territorial de lo cotidiano. Estos alejamientos suelen adquirir la modalidad de huidas esporádicas hacia lugares lejanos. En estos casos, es frecuente que las estrategias diastémicas se construyan sobre la noción del viaje y la de lejanía. Tanto la lejanía como el viaje son reconocidos como reparadores del sujeto-cuerpo fatigado por la cotidianidad acelerada, liberadores del ritmo cotidiano y fuentes de bienestar, tanto corporal como emocional, y por lo tanto reparadores identitarios.

Posiblemente, estas estrategias cotidianas llevan consigo un deslizamiento de sentido: El sentido que otrora tuvo la fiesta comunitaria como un tiempo de restauración corporal y emocional (Maffesoli, 1990), se desliza hacia el viaje a lugares lejanos. En aquel caso –lo festivo– se trataba de una restauración colectiva y usualmente asociada a ciclos, incluso naturales, mientras que en el caso del viaje actual a lugares lejanos en tiempos de la aceleración, se trata de una restauración individual o casi individual, que cada día escapa más de las ciclicidades. De modo tal que el viaje a lugares lejanos, puede llegar a constituir, como expresara Scribano para la fiesta “un intersticio [...] que abre un hiatus en esa totalidad fallada que encarna la permanente reproducción del experimentar la vida” (2011:9).

El viaje ha sido objeto de análisis extensamente. Se ha enfatizado el carácter exploratorio en el clásico sentido de esta expresión. Históricamente, los relatos de viajes han tenido objetivos relacionados con el reconocimiento de territorios que se trataba de controlar (Zusman *et al.*, 2007). Actualmente, el viaje tiene un rol social muy diferente. Más que asociarlo al control político de nuevos territorios, está siendo construido socialmente como un objeto de consumo de ciertos tipos de sujetos, como los que desarrollan las estrategias proxémicas y diastémicas aquí consideradas. En este contexto, el viaje suele mantener el carácter exploratorio pero como una exploración personal, como una aventura liberadora.

La revisión del sentido del viaje puede realizarse al menos desde dos miradas. Una es aquella que predominó en los relatos de viajes y de viajeros de América de los siglos XVIII y XIX, sin ser exclusiva de estos casos. Esta es la

perspectiva que analiza el recorrido, el desplazamiento de un lugar a otro, la variedad y lo exótico que va surgiendo en ese recorrido. Usualmente, esos relatos muestran de manera más o menos distante, lo que en esos lugares se existe a los ojos de quien recorre y narra el recorrido. La otra mirada es la que se focaliza en el lugar de destino. Esta última se caracteriza por desdibujar el desplazamiento. Actualmente, la primera mirada parece ir perdiéndose. Mientras que la segunda adquiere creciente centralidad. El desdibujamiento del recorrido, del desplazamiento, se relaciona por lo menos con dos cuestiones. Una es el desarrollo tecnológico que imprime velocidad a los desplazamientos, invisibilizando el recorrido o tornándolo borroso. No sólo la circulación aérea está en esta lógica, también otras como pueden ser la realizada en trenes de alta velocidad o incluso la desarrollada en autopistas, que permite mayor velocidad en la circulación automotor. Otra cuestión que desdibuja el viaje entendido como el territorio recorrido en su variedad, es que ya no se busca explorar y luego controlar extensos territorios. Sólo se aspira a experimentar corporal y emocionalmente lugares específicos y en fragmentos de tiempo muy delimitados. En estas versiones actuales del viaje a lugares lejanos, la persona sabe con antelación exactamente hacia dónde se dirige y cuánto tiempo le consumirá el desplazamiento.

La velocidad hace posible reducir la duración del viaje y alcanzar en menos tiempo el lugar lejano y deseado, y así termina vaciando de sentido el viaje, al tiempo que transfiere ese sentido al lugar lejano. Ese vaciamiento de sentido del viaje constituye una pérdida para el sujeto que viaja, porque inicialmente se construye una fuerte expectativa con relación al viaje como una aventura y exploración. Sin embargo, apenas se inicia la situación de viaje queda inmerso en la aceleración y el sentido de reparación, liberación y aventura se diluye, transfiriéndose al lugar lejano en sí mismo. El desdibujamiento del recorrido y su posible heterogeneidad, para focalizar el viaje sólo en la experiencia del lugar de llegada, es una forma de fragmentación espacial de la vida del sujeto que viaja. El territorio recorrido, que para viajeros de otro tiempo fue continuo y extenso, para el viajero de los tiempos de la aceleración se tornó discontinuo. Se reduce a un punto de partida y otro de llegada.

La diastemia asociada a los viajes hacia territorios lejanos suele concretarse de varias formas. Una de ellas es la que busca lo exótico, tanto en cuanto al lugar, como a la alteridad del lugar (Staszak, 2008a; 2008b; 2012). Otra es la que se orienta a lugares patrimoniales, y por lo tanto cargados semánticamente. Otra variante frecuente es la que busca lugares dominados por la naturaleza prístina (Bertoncello, 2012; 2009).

En todas estas modalidades de diastemia respecto a los territorios cotidianos y búsquedas de lo lejano, opera una componente corporal. Esas huidas a lo lejano se conciben como promesas de bienestar corporal y emocional. Por

ejemplo, la naturaleza prístina es concebida como una fuente de bienestar corporal, constituyendo un tipo de topofilia (Tuan, 2007) integral y armónica que le permite al sujeto-cuerpo sentirse parte de los ritmos naturales.

La diastemia respecto al territorio cotidiano y el bienestar producido por los lugares lejanos de fuerte valor patrimonial se suele experimentar corporalmente como una suerte de inmersión en la densidad de acontecimientos allí vividos y en el tiempo histórico mismo, en cierta memoria colectiva o en alguna épica asociada al lugar.

La diastemia de lo cotidiano y el bienestar corporal de la experiencia de estar en lugares exóticos se encarna a través de lo sensorial, que puede incluir no sólo la apreciación sensorial de elementos exóticos propios del entorno sino también de las corporalidades exóticas de dicho entorno. Así lo que para otros sujetos, como puede ser el migrante llega a constituir una experiencia desgarradora -como es el reconocimiento de la discontinuidad del tejido social (Joseph, 1988:73)- para este tipo de sujeto que busca esa diastemia pero en un pequeño fragmento de su cotidianidad, la discontinuidad social y espacial de lo exótico constituye algo deseado. Precisamente, se la desea por ser imaginada como un mecanismo que interrumpe la aceleración cotidiana.

Estas fantasías reparadoras casi siempre se construyen subjetivamente sobre el presupuesto de que la distancia constituye un freno para la aceleración temporal. Una de las paradojas radica en que los lugares distantes suelen contener alguna forma la aceleración, aun cuando para el sujeto que llega de un territorio lejano no sea aceleración ni por trabajo ni de tipo doméstico, es decir ninguna de las dos fuentes más importantes de la aceleración para el sujeto en su cotidianidad. No obstante, si bien la distancia alimenta la fantasía de hacer más lenta la aceleración, al mismo tiempo aumenta la fragmentación de los espacios vividos por el sujeto y así termina fragmentando aun más, esas identidades y cotidianidades previamente fragmentadas por la misma aceleración.

Reflexiones finales

Los dos tipos de estrategias presentadas, las de tipo proxémico y las diastémicas, muestran el manejo espontáneo de la espacialidad como forma de enfrentar la aceleración. La paradoja radica en que estas estrategias conducen a una mayor fragmentación de la cotidianidad de los sujetos y a un aumento de las discontinuidades socio-espaciales que balizan la vida de las personas.

Así, frente al carácter incontrolable de la aceleración, el sujeto manipula lo cercano y lo lejano. Lo cercano le representa certezas y confianza en sí mismo y en los otros, frente a lo lejano, desconocido y heterogéneo, que perturba, trae incertidumbre y nuevos problemas cotidianos. Por ello, amplía su espacio personal y corporal, ya sea el automóvil particular, la casa e incluso, el barrio como

un espacio de la proximidad social, corporal y emocional. Sin embargo, por el hastío que producen los micromundos totalmente homogéneos y controlados y la pérdida de vida social que ello representa, integra una categoría de lo lejano, como escape. Es precisamente, lo lejano que ha sido socialmente depurado de incertidumbres y de perturbaciones. Esto es posible a través de las huidas distémicas a los lugares lejanos.

Todos estos caminos parecerían constituir las bases más sólidas de la reproducción social de la aceleración. La reproducción social así se garantiza tácitamente a través de la reducción de la heterogeneidad, de lo imprevisto, de lo diverso, o su inclusión pero modelado y controlado, como lo lejano. De modo tal que la aceleración genera sus propios mecanismos de reproducción, a través del confort corporal y emocional que resulta de la rutinización, la repetición y el control de los imprevistos en los territorios personales y de la proximidad o en los lejanos depurados. En cambio, la participación en el espacio público de la ciudad en sentido amplio constituye la inmersión en lo heterogéneo, lo que puede estar fuera de control para el sujeto, lo que requiere innovar y hallar soluciones a lo imprevisto de manera constante. Allí se aloja el fermento del cambio social, que la aceleración tiende a diluir espacialmente.

Todo lo anterior no cierra las posibilidades de encontrar formas de resistencia a la aceleración. Suelen estar encubiertas por las rutinas, certezas y el confort corporal y emocional que produce lo cercano y lo conocido. Sin embargo, aun así, en los territorios de la proximidad, la copresencia de sujetos aparentemente homogéneos puede generar formas de innovación y resistencia. En ellas suelen jugar un papel relevante la memoria de otros lugares y alteridades, así como la imaginación y capacidad de construir fantasías acerca de otros mundos.

Bibliografía

- Allen, Barbara (2003): «Les relations entre le dedans et le dehors. La construction du sens de chez soi dans les quartiers d'habitat social», en: Collignon, Béatrice y Jean-François Staszak (dir.), *Espaces domestiques: Construire, habiter, représenter*, París, BREAL, pp. 137-148.
- Bachelard, Gastón (1992): *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bertoncello, Rodolfo (2009): *Turismo y Geografía: Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, Buenos Aires, CICCUS.
- Bertoncello, Rodolfo (2012): “Los imaginarios de espacios distantes a partir del turismo”, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (coords.), *Geografías de lo Imaginario*, Barcelona, Anthropos.
- Calvino, Italo (1980): *Si una noche de invierno un viajero*: ¿una metáfora de la

- posmodernidad?, Barcelona, Editorial Bruquera.
- Capron, Guénola (2006): *Quand la ville se ferme: Quartiers résidentiels sécurisés*, París, Béal.
- Dardel, Eric (1990): *L'homme et la terre: Nature de la réalité géographique*, París, Editions du CTH.
- Delgado, Manuel (1999): *El animal público: Hacia una antropología de los espacios públicos*. Barcelona, Editorial Anagrama
- Di Méo, Guy (1991): *L'Homme, la société, l'espace*, París, Anthropos.
- Di Méo, Guy (2000) : *Géographie sociale et territoires*, París, Nathan.
- García Canclini, Néstor (1997): *Imaginario Urbanos*, Buenos Aires, EUDEBA
- Giannini, Humberto (2004): *La "reflexión" cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Giddens, Anthony (1993): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- Giddens, Anthony (1997): *Modernidad e identidad de yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.
- Giglia, Angela (2008): "Gated communities in Mexico City", *Gating communities, Revista Home Culture*, vol. 5, núm. 1, marzo, pp. 65-84.
- Guérin-Pace, France (2003-2004): «Vers une typologie des territoires urbains de proximité», *Espace Géographique*, pp. 333-344.
- Hall, Edward T. (1966): *The Hidden Dimension*, New York, Doubleday.
- Harvey, David (1998): *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores
- Honoré, Carl (2005): *Elogio de la Lentitud*. Barcelona, RBA.
- Joseph, Isaac (1988): *El transeúnte y el espacio urbano: Ensayo sobre la dispersión del espacio público*, Barcelona, Gedisa
- Juan, Salvador (2000): "Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana", en: Lindón, Alicia (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, Anthropos-CRIM-El Colegio Mexiquense, pp. 123-146
- Knorr-Cetina, Karim y Aron Cicourel (1981): *Advances in social theory and methodology: toward and integration of micro and macro sociologies*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Lindón, Alicia (2006): "La casa *bunker* y la deconstrucción de la ciudad", en: *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos*, Año 4, vol. IV, núm. 2, diciembre, pp. 18-35.
- Lindón, Alicia (2010): "Invirtiendo el punto de vista: Las Geografías Urbanas Holográficas del sujeto habitante", en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Los Giros de la Geografía Humana: Tendencias y horizontes*, Barcelona, Anthropos-UAMI., pp. 175-200.
- Lindón, Alicia (2011): "Las narrativas de vida espaciales y los espacios de vida" en: Beatriz Nates y Felipe César Londoño (Coords.), *Memoria, Espacio*

- y *Sociedad*, Barcelona, Anthropos, pp. 13-32.
- Lussault, Michel (2007): *L'homme spatial: la construction sociale de l'espace humain*. París,Seuil.
- Lussault, Michel y Mathis Stock (2010): "Doing with space: towards a pragmatics of space", *Social Geography*, núm. 5, pp. 11–19. URL: www.soc-geogr.net/5/11/2010/
- Maffesoli, Michel (1990): *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.
- Maffesoli, Michel (2012): "Posmodernidad Afectual y Megalópolis", en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (coords.), *Geografías de lo Imaginario*, Barcelona,Anthropos.
- Ostrowetsky, Sylvia (2001): *Lugares, d'un continent l'autre : Perception et production des espaces publics*, París,L'Harmattan.
- Raffestin, Claude (1982): «Remarques sur les notions d'espace, de territoire et de territorialité», *Espace et Société*, núm. 41, pp. 167-171.
- Relph, Edward (1976): *Place and placelessness*, Londres, Pion.
- Scribano, Adrián (2011): "Algunas aproximaciones conceptuales a las experiencias festivas", *Boletín Onteiken*, núm. 12, pp. 9-19.
- Seamon, David (1979): *A Geography of the Lifeworld*, New York, St. Martin's Press.
- Sennett, Richard (1997): *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza.
- Serfaty-Garzon, Perla (2003): «Habiter», en: Marion Segaud, Jacques Brun y Jean-Claude Driant (eds.), *Dictionnaire Critique de l'habitat et du logement*, París, Armand Colin.
- Staszak Jean François (2008b): «Danse exotique, danse érotique. Perspectives géographiques sur la mise en scène du corps de l'Autre (XVIII^e-XXI^e siècles)», *Annales de géographie*, 660-661, mayo-junio, pp. 129-158.
- Staszak Jean François (2012): "La construcción del imaginario occidental del "allá" y la fabricación de las "exótica": El caso de los *koimokomaorís*", en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (coords.), *Geografías de lo Imaginario*, Barcelona,Anthropos.
- Staszak, Jean François (2008a): « Qu'est-ce que l'exotisme ? », *Le Globe*, núm. 148, pp. 3-30.
- Tuan, Yi-Fu (1975): "Place: Anexperientialperspective", *GeographicalReview*, vol. 65, núm. 2, abril, pp. 151-165.
- Tuan, Yi-Fu (2007), *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Barcelona,Melusina.
- Zusman, Perla (2007): «Paisajes de civilización y progreso», en: Zusman, Perla *et al.* (comp.), *Viajes y geografías*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 51-66.